LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 38.

ALICANTE, 30 DE JULIO DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

II.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: este pueblo con su boca se acerca á mí, y con sus labios me honra; mas su corazon léjos está de mí. Mas en vano me honra enseñando como doctrina mandamientos de hombres.

San Mateo, cap. xv, ver. 7 á 9.

Trabajemos sin cesar; seamos perseverantes en nuestras predicaciones, para que la buena nueva sea conocida de todos; esforcémonos, cuanto sea posible, para encauzar á la humanidad, tanto tiempo descarriada, y traerla al camino de su salvacion; seamos, una vez siquiera, cristianos, pero fieles imitadores de Cristo; bebamos en las purísimas fuentes del Evangelio, el néctar sacro-santo de nuestra redencion; iluminemos á nuestros hermanos, con los resplandores de los divinos mandamientos, y procuremos grabarlos, con caractéres indelebles, en el fondo de su conciencia, para que nunca, ni las complicaciones de las formas, ni las prácticas de los reglamentos establecidos por los hombres, puedan cubrir su fondo nítido, su esencia tres veces santa, con el denso velo del fanatismo. No, no son los actos esteriores, manifestaciones ostensibles del sentimiento religioso, los medios que han de asegurar la salvacion de los hombres, sino las máximas sublimes de la moral. Llamarse cristianos y no practicar la doctrina que enseñó y practicó Jesús, es un cruel sarcasmo lanzado al rostro santo del Salvador; es querer velar la perversidad del corazon, con el manto asqueroso de la hipocresía!

Pues qué, ¿basta acaso decir, soy cristiano, para seguir á Cristo? Al verdadero cristiano se le ha de conocer por sus obras. ¿Qué importan, para honrarle, los actos esteriores de devocion, si Cristo, á quien queremos honrar y venerar, está léjos de nosotros, porque nuestro corazon está dañado por la lepra del orgullo, de la ambicion y del egoismo? No basta á la pureza del sentimiento que nos lavemos las manos, nos es tambien preciso limpiar el corazon; ser hoy mejores que ayer, y mañana todavia mejores que hoy, procurando, siempre, ser dulces, humildes y caritativos con nuestros hermanos. Nuestras obras, no nuestras palabras, han de decir s es bueno ó malo el camino que seguimos; si el árbol á cuya sombra nos hemos refugiado, para hacer frente á las sujestiones de la iniquidad, ha dado buenos ó malos frutos; porque, «todo árbol que no dá buen fruto, es cortado y echado al fuego.» Ahora bien, el árbol que prepara nuestra dicha y nos abre las puertas á los mas puros gozes del espíritu, es el árbol frondoso del bien, que tiene sus raices implantadas en el cielo, y sus robustas ramas estendidas por la redondez de la tierra, queriendo abrazarnos y estrecharnos como la tierna y cariñosa madre al hijo

querido de sus entrañas; es el árbol que nos dá su sombra y nos cobija bajo la inmensa bóveda de su fresco follaje; que nos ofrece un pensamiento elevado, un conocimiento útil, una esperanza risueña en cada una de sus brillantes hojas; que nos regala una máxima de moral sublime, en cada una de sus bellisimas flores, y en el cáliz de todas ellas un caudal inagotable de dicha, fuente perenne de todas las virtudes que han de redimir al género humano. Ese árbol que alimenta nuestra fé, que mantiene siempre viva nuestra esperanza, que guia nuestras pasos por el anchuroso camino de la eterna dicha, que no morirá jamás, porque alimenta su vida el soplo divino del Eterno, se llama *El Cristianismo*.

¿Y cómo pueden ser malos sus frutos? El fruto malo no puede ser fruto de este árbol de redencion; es, sí, el fruto de un mal ingerto, de una planta parásita y ponzoñosa que vive adherida á la corteza del árbol del bien, alimentándose á espensas de sus saludables jugos.

Este debe ser el árbol, de quien ha dicho Jesús que será cortado y echado al fuego.

El cristianismo, árbol de la vida moral del espíritu, ha predicado siempre las grandes verdades; ha brindado á la humanidad el nectar purísimo de su savia regeneradora; ha llamado á sí á los grandes cultivadores para que se encargasen de conservar su lozana robustez; ha puesto en sus manos todos los elementos y los aperos necesarios al buen cultivo. ¿Pero cómo le han cultivado, y como han cumplido esta santa mision? ¡Ah! Lo han mutilado, lo han amoldado á su gusto y bienestar, y, con el soplo abrasador de sus impurezas, le han marchitado; sus secas hojas se han ido desprendiendo una á una, dejándole, tan solo, el árido esqueleto, sólido armazon de lo que fué.

Ya no puede ofrecer su fresca sombra á los infelices que vagan descarriados por los calurosos desiertos de la perdicion; sus ramas estériles no dan fruto; el mal ingerto, la planta parásita ha concluido por absorber los saludables jugos del árbol de consolacion; la humanidad ha quedado en tinieblas, y como consecuencia necesaria de todo esto, la ignorancia y el fanatismo ocupando el cerebro y el corazon de las muchedumbres, las arrastra, poseidas de una alucinacion vertiginosa, á la perpetracion de los mas abominables crímenes, sin otra luz que les guie en sus vergonzosos estravíos, que los oscuros y rojos resplandores del petróleo ó el súbito relampaguear de los fusiles.

Medid el grado de instruccion y moralidad de los pueblos, que han afrentado á la sociedad con esas bárbaras escenas, y las vereis plenamente justificadas. Ved tambien qué partido político ha lanzado al rostro de la moderna civilizacion, actos de mayor ferocidad y de mas brutales instintos y los vereis justificados tambien. Siempre y en todas partes el error, el fanatismo, la falta de instruccion, la perturbacion, en fin, del sentimiento religioso, como causa fatal de semejantes aberraciones. Basta.

Pero oid los que teneis la sublime mision de moralizar á las masas, oid que todavia es tiempo. El arbol del cristianismo vive con una vida exhuberante; no ha muerto porque no puede morir; acercaos á él, pues solo los que de él se alejan ó que de lejos le miran, le contemplan cadáver, y quieren, en su defecto, sostener, vigorizar y alentar, con el riego cenagoso de la superstícion, la vida ficticia de los débiles y raquíticos retoños de aquel mal ingerto, forjado en su mente delirante, y que son completamente estraños á aquella fuerte y vigorosa organizacion.

Acercaos sin temor, y dejad de cortar, por mas tiempo, sus frondosas ramas, pues su inmensa sombra, cerca está ya de estenderse por todo el Universo. Contemplad en la belleza de sus flores y en la asombrosa variedad de sus colores y matices, toda una armonía, la mas perfecta y acabada armonía de la pintura, fiel reflejo de la mas grande armonía que resume en una todas las virtudes, la caridad; ved que sus suaves aromas, embalsamando los aires, despiertan la vida de nuestros sentidos, con gratas y deliciosas sensaciones. Y como tambien sus almibarados frutos, abundantes y llenos del néctar vivificador del espíritu, caen sazonados á los

pies del viajero, que repara con ellos sus debilitadas fuerzas, para continuar su triste peregrinacion, y llegar, fortalecido, al ansiado término de su viaje. Acercaos sin temor, pero no vengais solos, que vengan tambien, con vosotros, tantos desgraciados náufragos, que perdieron sus seguros derroteros, en el vasto occéano de los vicios, y necesitan de un guia que los lleve de la mano, al puerto de su salvacion. Ellos están sedientos de dicha, conducidles para que beban la sávia vivificadora de aquel árbol de salud, que coman su fruto bienhechor, y volverán, no lo dudeis, á la gracia: y vosotros habreis desempeñado una de las mas importantes misiones, que Dios, en su gran sabiduría y bondad, encarga solo á sus elegidos, la mision santa de guiar y conducir á la humanidad con la palabra y el buen ejemplo por el camino del bien.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

I.

INTRODUCCION.

Como lo indica el título de esta seccion, á que hoy damos comienzo, nos proponemos estudiar en ella nuestro sistema planetario, aunque, como desde luego puede comprenderse, de un modo general y someramente, dado que nuestra *Revista* no se halla destinada con especialidad á los conocimientos astronómicos. Esto, sin embargo, y puesto que la verdad es una, á pesar de que para facilitar el estudio y para nada mas, la dividimos en varias ramas que constituyen lo que llamamos las ciencias humanas, el Espiritismo se relaciona con todas ellas así con las físico-naturales y exactas, como con las morales y sociales. El Espiritismo es una síntesis suprema de todas las intelectuales tendencias del Espíritu del hombre, y por lo tanto, ha menester, en ciertas ocasiones, de todos los aspectos de la verdad, y en otras, éstos han menester de él, hallando en su estudio y práctica complementos admirables, que la pura y esclusiva esperimentacion de la materia inerte no puede por sí sola ofrecerles.

La astronomía, predilecta amiga de los Galileo y Giordano Bruno, se ocupa, en una de sus mas importantes secciones, del estudio de nuestro sol, de los planetas que á su alrededor giran, recorriendo órbitas mas ó menos dilatadas, á mayor ó menor distancia de aquél, y por lo mismo con diversas condiciones de constitucion física, de luz, de calor y de habitabilidad. En torno á esos planetas que, en semejante caso, vienen á erigirse como en centros de otros sistemas secundarios, giran otros cuerpos celestes, si de menos importancia para la ciencia astronómico-dado que en esto existan grados-de la suficiente, para que en nuestros someros estudios no los dejemos descuidados y como sumidos en la indiferencia y en el olvido. Nos referimos á los satélites ó lunas de los planetas-inclusa la tierra-compañeros nuestros, que juntamente con nosotros surcan el vasto occéano del espacio indefinido, alumbrando nuestras noches, embelleciéndolas, y tomando en nuestro modo de sér una parte mas ó menos directa. En ellos nos fijaremos tambien, pues dignos son de semejante obsequio, y procuraremos presentarlos á nuestros lectores tales como hoy los ofrecen á la inteligencia los últimos estudios de los escrutadores de esa inmensa creacion, que nos envuelve y nos extasía con sus innumerables encantos.

Entre nuestro sol y los planetas, que en torno suyo se mueven con inquebrantable armonía y regularidad, se desenvuelve otro universo no ménos admirable, aunque sí menos conocido que los dos de que acabamos de hacer mencion.

El grupo de los asteróides, ese mundo intermedio entre los planetas Marte y Júpiter hallará cabida tambien en estos bosquejos astronómicos, y procuraremos concederles la atencion que dignamente le corresponde. ¿Los asteróides son restos de algun gran planeta que antes formaba parte de nuestro sistema, y que á consecuencia de un choque, ó por otro cataclismo sideral, fué reducido á esas partículas brillantes que, constituyendo una zona especial, descubrimos desde la tierra? Hé aquí una cuestion merecedora de sumo estudio, y que se presta á consideraciones de la mayor importancia para séres que, como nosotros, viven en un planeta atraido constantemente por el sol, y espuesto, á consecuencia de su rotacion, á igual percance que el indicado en la hipótesis anterior. ¿Los asteróides son, por el contrario, planetas en formacion, embriones de mundos que, en virtud de la constante rotacion de la materia, están llamados *á crecer y multiplicarse* en la série indefinida de los siglos, para constituir definitivamente otra, ú otras individualidades en el concurso de nuestro sistema harto rico y fecundo en la actualidad? Hé aquí otra hipótesis que tiene de halagüeña y consoladora

todo lo que la otra puede tener de desconsoladora y triste. ¿Los asteróides son, en fin, una y otra cosa? ¿Son restos de mundos, sino destruidos, pues nada lo es en la creacion, desorganizados, porque cumplieron su mision en el plan divino, y llamados, en un porvenir mas ó menos remoto, á unirse, á enlazarse entre sí, merced á las fuerzas atractivas, para volver á formar nuevos planetas, para resucitar, cumpliéndose en ellos esa suprema ley divina de la muerte y de la resurreccion universal, que con sus alternativas mantiene la juventud, el vigor y la lozanía en toda la creacion? Quién sabe. Hoy por hoy, nadie puede afirmar ó negar de un modo absoluto ninguna de esas tres hipótesis, atrevidas todas, todas racionales; pero por desgracia nuestra, ninguna demostrada todavía científicamente, ya que no pasan de meras conjeturas que nacen en la inteligencia de quien, arrancándose á la superficie de la tierra, se lanza á las profundidades de los inmensos cielos.

Y despues, los cometas, erráticos viajeros de los espacios, atrevidos argonautas del mundo sideral, que van y vienen en incesante vértigo, sin reposar nunca, sin siquiera moderarse en su rápida carrera! ¿Qué son los cometas? ¿Qué significan en la creacion? ¿De dónde proceden? ¿A dónde van? ¿Por qué, unas veces, se acercan tanto al sol? ¿Por que, otras, se apartan tanto de él? ¿Son emisarios, como crée el vulgo, de pestes, de guerras, de toda clase de calamidades? ¿Sólo son, como asegura la ciencia, cuerpos celestes sin mas influencia en nuestra vida que la engendrada por ese vínculo universal que á todos nos une y que llamamos atraccion universal? ¿Es posible que uno de ellos se acerque de tal modo á la órbita de la tierra, que choque con ésta? Si así sucediese, ¿qué consecuencias nos produciria semejante choque? ¿Continuariamos vogando con la misma imperturbabilidad de ántes? ¿Seria aquel acontecimiento el orígen del pretendido juicio final, anunciado por la mayor parte de todas las Teologías? Hé aquí cuestiones á granel, como suele decirse, y todas ellas dignas de llamar nuestra atencion y de ocupar un puesto preferente en nuestros bosquejos astronómicos, puesto que no dejaremos de concederles.

Finalmente, y dadas las atmósferas de los planetas, sus distancias del sol, sus condiciones de luz y calor, su constitucion física y otras y otras circunstancias, ¿es científica la posibilidad de que, como la tierra, estén habitados? Y si es posible científicamente que lo esten, ¿es justo, es racional que nosotros los que hoy vivimos aquí, nos hallemos un dia ú otro en alguno de esos mundos, donde la vida puede ser respectivamente mas ó menos agradable que en la tierra? En el primer caso, el mundo en cuestion ¿no será, camparado con el maestro actual, una gloria relativa? ¿No será, en el segundo, tambien un infierno relativo? Y hénos aquí ya en el verdadero campo del Espiritismo, aunque habiendo partido de uno que, al parecer, ninguna relacion tenia con él; tan cierto es que nada hay aislado, nada truncado en el terreno de la ciencia. Todo se completa y armoniza.

Sabido lo que pensamos hacer, diremos el modo cómo intentamos hacerlo. Nosotros no somos astrónomos, ni mucho menos. Confesamos nuestra ignorancia sobre el particular; pero, en cambio, otros mas inteligentes que nosotros, han consignado en apreciables obras grandes adelantos acerca de la astronomía. A ellas acudiremos, y estractando de todas, y aun añadiendo alguna que otra reflexion nuestra, procuraremos llevar á buen término, al mejor que nos sea posible, estos estudios que creemos útiles á nuestros lectores, y en armonía con la índole de nuestra *Revista*. En nuestro próximo número, iniciaremos nuestros trabajos, poniendo por hoy término á esta introduccion que esplica nuestros propósitos.

Luis de la Vega.

(*Revista Espiritista*, Barcelona.)

VARIEDADES.

EL ARTE.

I.

Inspiracion es la palabra que hemos empleado siempre para designar lo desconocido de esa relacion, que parece tener el alma con algo mas superior que ella.

Se verifican en la naturaleza fenómenos que afectan nuestros sentidos de una manera tan particular, tan estraña, que en nada se parecen sus sensaciones á las ordinarias.

El hombre para acallar su curiosidad las ha dado el nombre de «poesía.»

En lo profundo de nuestro delirio, creemos recordar alguna cosa de otro mundo mas bello, de otro mundo mas ideal; creemos divisar un porvenir no lejano; soñamos dulces amores.

Si solo tenemos idea de lo que hemos visto,

¿de dónde procede la de esa vida nueva, completamente nueva, de ese especial *no sé qué*, que no nos dice si es recuerdo ó esperanza?

El contraste de dos sonidos, el tañido de la campana, el rayo de sol á través de las nubes, son fenómenos demasiado sencillos, para que no me admire al ver que me conmueven de tal modo.

Cuando debian darme solamente las ideas de sonido y de color, oigo en ellos un lenguaje desconocido, se eleva mi pensamiento, lloro de placer, y comprendo que hay mas oidos que los del cuerpo, y que tiene más vista que él el alma.

¿Qué es ese deseo vago, ingénito en nuestro sér, que siempre sentimos y que siempre acariciamos? ¿Qué es este anhelo que ha dado origen á las palabras *fé* y *esperanza*?

Inconcebible, inesplicable, inmenso, como todo lo que emana de Dios, el mundo, sin fijarse en él l'ama *inspirados* á los hombres, cuando lo sienten, y no le importa lo demás.

II.

¿Qué es la inspiracion?

Preguntadlo á todos los hombres célebres que han existido y cada uno os responderá:

«Existe en nuestra alma una influencia desconocida, un soplo purísimo que hiere las fibras mas delicadas del sentimiento y que, en vano, intentaria reducir á palabras.

¡Es tan imperfecto nuestro lenguaje!

Recogido en si, dentro del santuario del alma, el hombre entiende muchos misterios que cree hallar en el mundo esterior.

Mira esparcir sus tímidos fulgores á la luz de la razon; allí se pierden sus límites en la oscuridad de las tinieblas.

Mas allá, no se vé; pero se siente, y, como no hay medios de espresion, se siente y se calla.

Es inútil que busque la humanidad ciega el paso de este mundo al invisible; la puerta de la eternidad, ese paso está en nosotros mismos.

No sometais al cálculo y al frio raciocinio lo que siento, porque, entonces, se apagará mi llama.»

Estos hombres no podian espresar sin un ausilio divino lo que sentian, y por eso recurrieron, unos á los sonidos musicales, otros á los pinceles, éstos al cincel, aquellos á los versos, y todos al arte.

III.

El arte es el arte; la única definicion que podemos dar de él, es la siguiente: el arte es una cosa que no puede definirse.

El arte es el culto de la inteligencia al Creador; es el lenguaje infinito que nos ilustra y que nos ilumina.

El arte es el trabajo de esta Creacion que se elabora en el tiempo y en el espacio.

El arte es un fantasma que acariciamos de léjos; un destello cuyo origen ignoramos, pero que se rodea de tan suma belleza, que nos roba las almas, encendidas en amor.

¿Dónde está su luz?

Siempre será el objeto de nuestro anhelo.

La armonía de la creacion, el misterioso himno de Pitágoras, y en detalle, el canto de las aves, el aroma de las flores y el panorama del cielo, son otras tantas impresiones espresadas de muy antiguo, y que repiten los siglos presentes, y que harán hablar á los siglos venideros, ofreciendo siempre variedades, ofreciendo, sin embargo, novedad; porque siempre encontraremos nuevo el ancho campo del infinito.

¡Ah! La naturaleza es la síntesis del arte!

Los genios que comprenden sus palabras, que sienten sus alhagos, quieren responderla con iguales caricias.

Por eso su arte es la imitacion de la naturaleza; es el análisis de la naturaleza.

El músico oye su armonía y ensaya la respuesta.

El pintor vé sus formas y procura retratarlas, y el literato siente su alma y describe como puede.

El alma de la naturaleza es la poesía.

Su voz, cuando llega hasta aquí abajo, es la inspiracion.

IV.

Poetas, Prometeos sublimes que os esforzais en atraer la luz del cielo hasta esta region de tinieblas, plantas exóticas brotadas de la divina semilla del arte; pedid mas fuerzas al cielo, porque ya no bastan las musas del Helicon, para haceros llevar á cabo vuestra mision regeneradora. El siglo materialista, habiendo avanzado en la forma, quiere quemarla incienso; el obrero, léjos de anhelar poseer su obra, se contenta con poseer su útil, su herramienta!

Parece que el silbido de la locomotora, y la trepidacion de las demás máquinas, impiden oir la dulce voz de Euterpe...

Templos del arte, inmensos edificios don-

de el alma retrató su grandeza, páginas mudas de pueblos que fueron; estátuas venerables de la antigüedad, monumentos históricos, ¿qué es lo que decís con vuestra lengua de piedra?

¿Qué es este sello tan característico con que impresionais de tal modo á las almas?

Mi imaginacion me conduce á un hermoso templo gótico.

Allí está Dios; sí, yo lo veo; es su voz la voz misteriosa del órgano; en las elevadas bóvedas está escrito su pensamiento; es su atmósfera este delirio que me embriaga.

No temeis, católicos, la forma de vuestros templos por el fondo; son páginas que traducen á los hombres el pensamiento de la Divinidad.

El fondo está aún mas arriba que sus bóvedas, y está mas abajo, y está en todas partes, por lo que en todas partes podemos adorar á Dios.

Junto al átomo, el pequeño infusorio se agita; allí está la vida; allí está Dios.

Despues la escala de los séres sigue ascendiendo, hasta llegar al hombre.

¿Veis el destello que se agita en su razon? Allí está Dios.

Mirad el sol, mirad la luna, las estrellas, y esos soles de otros soles que se cruzan en su rápida carrera; por mas que mireis, siempre hay más allá; siempre espacio, siempre estrellas; allí está Dios.

Pero aun hay un más allá de ese más allá que no se concluye; áun hay algo fuera del espacio.

Nó, no lo mireis, porque no lo vereis; allí, tambien está Dios, pero allí está solo; allí todo es Dios.

Ya veis que tiene un templo algo más grande que el vuestro, que es sólo una ventana por donde se mira la eternidad.

Así como un espejo recoje los rayos solares, el espejo que recoje los rayos del cielo, para enseñárselos á la humanidad de aqui abajo, es el arte.

V

Las obras del arte son la ofrenda de amor de la criatura ante el altar del creador.

Pero hay un mal muy grande, que puede retardar el progreso; á veces, se toca la forma por el fondo, la expresion por el pensamiento; á veces el sér, obcecado prefiere *la letra que mata al espíritu que vivifica.*

Hé aquí la idolatria.

En ella caen algunos modernos civilizadores, haciendo de la materia un lecho, en vez de un escalon.

En vano buscarán á Dios sin salir de ella. ¿Cómo pueden encontrar algo los que confiesan que no son nada?

Materialistas, no ahogueis el sentimiento que es lo único que eleva al hombre sobre sí mismo; pensad que ademas de un frio cerebro que esplica, hay un corazon que siente.

Tambien rendireis culto á Dios, tambien os inspirareis en la bella naturaleza, á pesar de negarla, porque es imposible al cerebro arrancar el corazon.

Negais la Estética, la ciencia de las ciencias; la ciencia del corazon, la razon del arte; creeis que todo es materia....

¡Oh, quám contempta res est homo, nisi supra humana se erexerit!

Enrique Losada.

LA MÚSICA.

—

I.

¡Cuántas veces, pobre niño, he sentido una mágica proteccion que me elevaba! ¡Cuántas veces mi débil y naciente inteligencia se veia fortalecer y crecer, en alas de un celestial influjo!

Yo, tierno infante, forzado por la emocion, cruzaba mis pequeñas manos y doblaba aquellas rodillas que aún no se movian para andar....

Esta proteccion, este influjo, esta fuerza, eran los acordes del órgano, que en sus ondulaciones sonoras, llenando las altas bóvedas del templo, me hacian soñar grupos de ángeles, cuya intensa luz era la sombra de otra mas clara, mas ardiente aun, que era á su vez la penumbra de otra, donde no alcanzaban mis percepciones....

Mi pequeña imaginacion se remontaba entre las nubes de incienso, hasta descubrir á Aquel, que amaba, y entoncés, radiando mi alma toda la luz de sus reflejos, caia de hinojos embargado de alegría....

Era El mismo; pero ya no le veia con un cetro de caña y una corona de espinas, entristeciendo mi amor; ya no era el Nazareno. Ahora estaba circundado de gloria, con corona de estrellas, con trono de luz y con alfombra de nubes, porque yo cogia para adornar aquella idea, que impresionaba mi espíritu, cuantas imágenes bellas habia grabadas en mi existencia naciente.

El era grande como el templo, fuerte como sus columnas, elevado como sus bóvedas,

armonioso como el órgano, é impenetrable á mi vista como las nubes de incienso....

Sus alados serafines me los figuraba niños como yo, y poblaban mi fantasía, mientras en mi inocente afan luchaba por elevarme hasta ellos y por llamarlos mis hermanos....

¿Seria una triste realidad que aquel Dios justo me hubiese hecho á mí de un barro mas basto? . . . .

Pasó aquella edad, en que soñando era feliz, y la muerte destruyó el conjunto armónico de mi hogar.

Ya no era aquel niño que juntaba sus manos y doblaba sus rodillas ante una luz que no comprendia.

Era el hombre que levantaba su atrevida frente, escudriñando la causa de su hechura; era el altivo, que paulatinamente subiendo en osadía, bajaba en realidad hasta confundirse con el polvo de la nada; era el materialista.

¡Ah! ¿Quién me sacó de este abismo? ¿Cuál habia de ser el Jordán divino que purificase mi alma?

Una armonía lejana, dos notas en contacto, unos ayes de ternura desprendidas de lo que yo juzgaba materia solo, me transportaban á mis primitivos sueños, despertando la conciencia para desenterrar del cieno del alma mi remordimiento, y entonces fué cuando las lágrimas de mis ojos se evaporaron al calor de la esperanza....

¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la música!...

II.

Quien diga que la armonia de los sonidos es puramente material, no ha sentido lo que sentimos los locos que soñamos con el alma.

Quien juzgue mi delirio una sobreexi acion de los sentidos, es el verdadero loco, por querer juzgar y sentir mejor que yo, lo que á mi me pasa.

Es el verdadero loco, porque le falta el sentimiento, siendo asi que el sentimiento es la cordura del corazon.

Nosotros, pobres habitantes de la Tierra, nos hallamos rodeados por todas partes del misterio, y asistimos con ojos estúpidos al panorama de la creacion, sin comprender una palabra.

Cada impresion es un mundo desconocido, que nos dice: «Prosternate y adora.»

Tocamos la costra de nuestro planeta, aspiramos su ambiente, pero, alzando la vista, llegamos á ese azul que se vé y no se toca y le llamamos cielo.

Esta palabra quiere decir: desconocido, misterioso, incógnito.

Lo mismo sucede en toda clase de sensaciones; nos conducen al elevarse á un punto que no está á nuestro alcance, á eso, que se siente y no se explica, y es que toda clase de sensaciones tiene su cielo.

El azul del primero es el tinte imperceptible en que está bañada nuestra atmósfera y forma el velo que limita la osadia de nuestras miradas, asi como el sentimiento que produce la música forma el límite de lo compatible con nuestra existencia material.

Cada molécula de aire deposita en nuestra retina una parte infinitamente pequeña de ese azul; asi, como en cada sonido va envuelto el gérmen de ese deleite divino que forma como el cielo azul de la música.

Con nuestros sentidos nos ligamos á la *belleza* (que no es otra cosa lo que llamamos cielo) y con ella nos elevamos, en pos de nuestro entusiasmo ardiente, en pos del amor á lo desconocido, afan del progreso incrustado en nuestro ser...

Pero nuestros sentidos son finitos, y al llegar á un límite, la belleza, que no tiene término, sigue mas adelante, mientras desde aquel contemplamos cómo se separa de nosotros, cómo se aleja y cómo se pierde...

¿Por qué es mas bello un cielo de nubes de carmin, que el mismo cubierto con el negro velo de las tormentas?

Por qué agrada mas una música armoniosa, que otro cualquier ruido?

Hé aqui los secretos de la belleza.

Hé aqui el lenguaje que no acertamos á interpretar ni traducir; hé aqui ese idioma estranjero, del cual comprendemos tan pocas palabras.

Lo bello, lo sublime, lo agradable, son otras tantas espresiones de la idea de la Divinidad, cuyo reflejo en nosotros es el sentimiento del bien.

La belleza es solo una forma.

La belleza es como la *fisonomía del amor*.

La belleza es la armonia; armonía en los sonidos, armonía en los colores, armonía, en fin, en toda clase de impresiones.

Pero, ¿qué es la armonía?

Un conjunto de fuerzas que se auxilian, que se aumentan, que se protejen, la unificacion de varias fracciones que se complementan; el desarrollo, la interpretacion de la idea del Criador; en una palabra: «la belleza.»

Nosotros, pobres pigmeos, en vano intentamos salir de este círculo vicioso, contentándonos con adorar, con esa fé racional, con esa fé pura, que hace grandes á los pequeños.

No son bellas las sensaciones por lo que son, sino por lo que dicen.

No es bella la aurora por su luz, sino por la del sol que anuncia; no es bella la luz del sol por sí, sino por la vida que supone; no es bella la vida en su manifestacion, sino por la inteligencia que la anima, y no es bella la inteligencia, sino por el Dios que la crea.

Y estas escalas relativas de todas las sensaciones, converjiendo á un mismo punto, son otros tantos rayos, que, desprendidos de la infinita esencia del Creador, forman la Creacion infinita.

III.

Esas vibraciones que, á medida que las oimos, nos van elevando de grado en grado, no son suficientes para explicar el éxtasis que proporcionan y no hacen mas que descorrer el velo que nos separaba de ese algo desconocido, que hemos llamado cielo.

Las notas son golpes materiales que nos aguijonean, qne nos espolean y que nos empujan la pesada máquina del cuerpo hácia la atmósfera espiritual que se cierne sobre nosotros.

A veces un sonido basta para recordar un poema de venturas, y, otras veces, este mismo sonido, hace brotar lágrimas de dolor ante una siniestra memoria.

Esto indica que la causa del sentimiento no está en la música, cuyo efecto es casi tan material como los pases de un magnetizador.

De la pasada dicha, de esos momentos tan contados de placer que tenemos en este mundo, la memoria ingrata nada nos recuerda; pero si acaso oimos alguna música. oida en ellos, el alma se trasporta al pasado, el tiempo retrocede, y no sólo goza lo que entonces gozaba, sino mucho más, porque en la actualidad vé las imágenes mucho más puras y el todo infinitamente más bello.

En cambio una música muy oida deja de agradarnos; las notas se oyen de la misma manera, pero aquel celestial encanto que nos causaba, no tenia nada que ver con el oido.

Nadie negará estos efectos de la música; que, si alguien los pone en duda, buen cuidado tiene de callárselo, porque al decirlo, no rebaja á la música, se rebaja á sí mismo.

La historia lo tiene escrito.

Aquella mágia arrebatadora, simbolizada en el Orfeo de la fábula, aquel misterioso encanto de las Ondinas, de las Nereidas y de las Sirenas, que atraia como el imán al hierro, aquella armonía inexplicable del canto del cisne y armonioso coro de las deidades del Halicon, formaban para los gentiles el concierto armónico del cielo, presentido por sus poetas, al lado del cual se eclipsaba la pobre música de la Tierra en los agrestes instrumentos de los sátiros, los faunos y los silenos, en el canto de las basantes, y en las nueve hijas de Piero, que se atrevian á desafiar á las musas.

Sin embargo de esto, tambien los hombres procuraban endulzar sus sonidos imitando á sus dioses.

Safo, Praxila, Miro, Erina, Anita, Telésina, Corina, Nosida y Mirtida, formaban las nueve musas mortales, en cuyo centro descuellan en la historia la laureada cabeza de Homero, del divino Homero, que haciendo nacer de la música su hija la poesía, era el Apolo de los hombres, dios de la una y de la otra.

Tambien sentian su influencia los hebreos, cuando en medio de la armonía de sus canciones tributaban alabanzas á Jehová, y cuando herian el aire con sus dulces vibraciones los salmos del que fué profeta y rey.

Toda la historia, en fin, es una alabanza á ese lenguaje celeste, donde escriben uno á uno su nombre los génios que han brillado; toda la historia patentiza su mágia, pero cuando adquiere un explendor glorioso, cuando asombra más y más al hombre, como remunerando una falsa civilizacion que lo materializa más y más, es en los últimos siglos.

Mozart, Bellini, Beethowen y tantos otros sacerdotes de la armonía, cuyos sagrados nombres llenarian muchas páginas, han extendido el fuego ardiente que há de depurar á la sociedad cristiana....

¿De qué no es capaz ese lenguaje, que con la combinacion de siete notas nos dá la mayor idea del infinito?

IV.

Los católicos, creyendo sin duda que la música está en los sonidos, han poblado su gloria de orquestas que funcionen por toda eternidad.

Semejante monotonía hace que los creyentes deseen tan poco su paraiso como temor les inspira su infierno.

Lo mismo se concibe que se cansará el bienaventurado de su cielo, como llegará á acostumbrarse á sus tormentos el réprobo.

El criterio humano, justo, como en todas las cosas, con aquella creencia, designa hoy dia con el calificativo de *música celestial* todo lo que mete mucha bulla, sin ser nada en sustancia.

Sin duda, los que arreglaron esa mitologia

tenian la intuicion de la existencia de una armonía, que pueden sentir los desencarnados y que nosotros hemos dado en llamar «música celeste,» aún cuando el nombre de sonido debe concretarse á la sensacion que nos trasmite el aparato auditivo.

Consecuente con esto, el efecto de nuestra música es casi tan pasajero como nuestros oidos materiales, y, como prueba, nosotros hemos observado que á las reuniones espiritistas, en que se mezcla la música, por muy sublime que esta sea, no descienden á ella, en general, sino espíritus de esos que acostumbran á ocultarse bajo los nombres mas respetables y mas queridos...

V.

Permitidme aventurar algunas hipótesis sobre la música celeste, sobre esa armonía divina de la cual la nuestra es un débil recuerdo ó una naciente presciencia, y disculpen mis malas dotes los errores que en ellas se adviertan, pues no sirven sino para llamar la atencion sobre este punto tan importante de la ciencia espiritista.

El vacío no existe.

Esas inmensas distancias de globo á globo están llenas de algo.

A este algo le llamó Descartes *torbellinos*; la cosmogonía moderna le ha llamado *éter*.

Sea lo que fuere, este algo ocupa un espacio que le es propio, puesto que *llena vacío*.

En él está sumergida la creacion como nosotros en la atmósfera, como los peces en el Occeáno.

Al efectuar un mundo su eterna carrera, producirá, sin duda, algun movimiento en ese éter, desalojándolo de las distintas posiciones que ocupe en el espacio.

Las ondulaciones del éter son causa de todos los fluidos, y los fluidos son causa de todas nuestras sensaciones.

Luego aquel movimiento, aquellas ondulaciones que ocasionen los mundos en esa sustancia elemental, deben ser sensibles para quien esté en medio de ellas.

No de otro modo llega la luz hasta nuestro planeta, no de otro modo puede uno darse razon de la luz que, en el espacio y junto á sí, produce la marcha ménos regular del cometa.

Como los movimientos de los mundos son la mas perfecta armonía, se concibe muy bien cuán armónicas serán aquellas sensaciones.

Este es el canto de los mundos; este es el himno de Pitágoras; este es el inmenso coro, en que toma parte la creacion entera.

Mientras semejante ideal no se realiza, no hubiera que culpar á los católicos del aspecto teatral de sus templos sino se mezclase la idolatría en ciertos actos.

Nuestra música es un culto, que, si bien no á propósito para hacer descender á séres superiores hasta nosotros, nos sirven para hacernos elevar hasta ellos.

Todos nuestros bienes son pobres, pero la música es el menos pobre que poseemos.

No hacemos mal en ofrecerle á Dios nuestra pobreza, con la esperanza de que nos dé en cambio, dias mas venturosos y armonías menos materiales.

Deben, pues, tener entendido los católicos que con *La Carità* ó *El Stabat Mater* de Rossini se adora mejor que rezando el rosario y que salmodiando la letanía lauretana.

Confiesen de una vez que tienen su culto manchado con ciertas prácticas, muy buenas entre los druidas y los güebros; compatibles todo lo mas con el islamismo. Conozcan de una vez que quitándolas, juntamente con esos dogmas que nos han legado los siglos inquisitoriales, hacen de su religion, la religion mas pura, la mas perfecta, la mas ideal y la mas sublime.

¡Dios quiera que esto se cumpla! Y entonces volveré á las catedrales á adorarle entusiasmado; á iluminar mi alma con el brillo de las luces; á elevarla á sus regiones entre las nubes de incienso, y á gozar de sus encantos en el cielo de la música!!...

ENRIQUE LOSADA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

Médium A. L.

Plagado está el hombre de vicios; sus males son incurables y de muerte; la soberbia le domina, y el orgullo, su único amigo, le acompaña á todas partes; la impiedad reina de una manera que espanta y amenaza destruirlo todo; el ódio es una arma que hiere constantemente en el corazon del justo; la ignorancia cunde hasta el estremo de envolver las ideas y las cosas en tenebrosa oscuridad; el fanatismo es la espresion mas elocuente que circunda por doquier á la humanidad, y que se le vé y se le toca hasta el

punto de hacerse fatalmente ostensible; el hombre se alimenta de errores, enferma, y en su agonía pugna desesperadamente por salvarse. ¿Quién salvará al hombre, quién le salvará?

Que grite en su destierro, que clame dentro de su lóbrego calabozo; nadie le oye porque su voz áspera y chillona no mueve á compasion, sino á desprecio. Muchos son los que sufren y no se vé á ninguno de los que atormentan. ¡Qué mundo tan necio, tan ruin, tan cobarde y miserable, es ese mundo de hipócritas! Entreteneos ahí con vuestras miserias y ruindades, que yo os profetizo que la luz tardará mucho para llegar á vosotros. Ahí, y entre tinieblas, despedazaos y rasgaos el corazon, y contemplad, ébrios de cólera y rabia, la sangre y las heridas que, en vuestra desesperacion y desenfreno os causais.

Este es vuestro destino por ahora, hasta que de vuestro corazon brote el sentimiento de dignidad, de virtud, de prudencia, de justicia, y todos cuantos dones son gratos á la divina esencia y perfeccion de Dios.

Médium J. P.

¿Cómo debe practicarse la caridad material para que sea grata á Dios?

La caridad material debeis ejercerla sin pretension de que os alaben y agradezcan lo que dais; porque el hombre solo de Dios adquiere el beneficio; nada es del hombre y por lo tanto, éste no tiene que reclamar favor alguno. ¡Qué insensato es el que practica la caridad tan solo por la vanidad de que le juzguen sus actos y le bendigan á presencia de muchos! Dad y no mireis á quien dais y por qué dais; básteos saber que hay una necesidad que socorrer.

Hay mucha hipocresía entre los hombres. Hipócritas quedan por mera venagloria; otros publicando á son de trompeta sus actos. A veces sucede lo contrario, pues hay hipócritas que piden y publican su miseria, para la satisfaccion de sus caprichos y para alimentar el vicio en sus impuros corazones.

¡Cuántos hay que se arrastran por el suelo mendigando la caridad pública, y piden con lástima y enternecimiento, cuando nada de lo que hacen y dicen les sale del corazon!

Otra variedad muy distinta de lo que llevo dicho, forma contraste con el avaro y usurero que insultan el verdadero dolor con un «Dios le favorezca,» y á caso murmurando ante el desgraciado que necesita un pedazo de pan, dicen que no le dan porque para socorrer á ese desgraciado, prefieren socorrer á otro mas virtuoso y desventurado que él, y afrentan á la virtud, prometiendo á Dios que darán cuando encuentren la verdadera necesidad y desgracia. Desgracia y necesidad que nunca encuentran, porque no la buscan, que buscándola ni encontrándola, á nadie socorren, á nadie protegen, creyendo cumplir de este modo con la humanidad y con los deberes sacrosantos que Dios nos impone.

Os advierto, queridos mios, que cuando deis, no mireis á quien, ni de qué manera; porque vosotros no podeis comprender el corazon humano; sed, sobre todo, sinceros, pero con la sinceridad de la inocencia, y no os envanezcais de ser sagaces, descubriendo antojos é imposturas; pues así como la luz del sol cuando la empaña una nube se oculta y se pierde á vuestra vista, así tambien la hipocresía es la nube que empaña la pureza del espíritu y lo emponzoña.

Estudiad á Dios si quereis al hombre; pues estudiando al hombre sin comprender á Dios, no encontrareis mas que materia, engaño. Sed sencillos, abrid vuestros ojos para Dios, y si en vuestras dudas necesitais inspiraros, El acudirá á vosotros para que sepais, en todas vuestras cosas á qué ateneros.

E. C.

Médium A. M.

¿Debe un Espiritista condescender con las prácticas esternas de la Religion católica?

Te contestaré por partes: Primera, si es un Espiritista de corazon, verdadero creyente, para él las formas no significan nada, y no las debe practicar, porque sería convertirse en un hipócrita fariseo, y la conciencia de un hombre que tiene la seguridad de estar en la verdad, lo reclama así.

En segundo lugar, si estuvierais al lado de un católico, en el momento que el Espíritu se va á desprender de la materia, esplicándole la verdadera doctrina, y este hombre, despues de haberos escuchado, no quisiera confesarse, ni recibir lo que ellos llaman viático, ¿diría nadie que lo supiera, que habia muerto en sus antiguas creencias? No, pues si eso sucede con ellos, lo mismo sucederá con vosotros. ¿Qué fuerza darás al Espiritismo si practicais vosotros las ceremonías religiosas? ¿Si los mártires cristianos hubieran vacilado ante las exigencias de la familia y la sociedad en que vivian, ante los horrores del martirio que se les preparaba en los Circos, la doctrina del Crucificado, no se hubiera estendido por el planeta.

Ejerced la caridad propagando la doctrina sin imponerla por la fuerza, respetad la conciencia de cada uno, pero sed firmes demostrando á los demás vuestra gran fé, como prueba inequívoca de que estais en la verdad. Vosotros sois la Sal de la tierra, por lo tanto, debeis tener energía para sostener vuestras creencias.

Consideraciones de familia, consideraciones sociales, ¿qué valen estas para que por ellas detengais vuestro adelanto espiritual, y el de vuestros hermanos, que al ver vuestra fé y vuestra firmeza puedan creer?.. La hora ha llegado, trabajad.

El obrero que, con la mano en el arado, vuelve la cabeza atrás, no es buen obrero, libraos de la hipocresía no vayan delante de vosotros los que todavía no conocen el Espiritismo, acordaos de la parábola de los talentos, al que tiene mas le será dado, si sabe administrarlo, y sino sabe, lo que tiene le será quitado.

BARTOLOMÉ.

Médium A. M.

En las Bodas de Canaá ¿qué quiso decir Jesús, cuando dijo á su madre: «Mujer, qué tengo de comun contigo?»

Aquellas palabras tan duras en los labios del Cristo, verdaderamente están en contradiccion con su carácter dulce y bondadoso, pero El queria manifestar por éste medio, que su Espíritu obraba libremente y no por ruegos, como queriendo demostrar de esta manera que no necesitaba que le rogasen por determinada persona.

BARTOLOMÉ.

Medium F. de P. I.

Hace tiempo que te queria dar alguna explicacion sobre esa máxima, tan antigua como buena; hoy por fin me has escuchado, y podré con facilidad darte alguna instruccion que necesitas, así como tambien muchos de nuestros hermanos.

Nosce te ipsum. Conócete á tí mismo: aqui, en esas palabras, en esa máxima sublime se encierra todo cuanto Dios quiere de nosotros: *Conócete á tí mismo*, quiere decir: haz un estudio minucioso de todas tus aptitudes, de todas tus inclinaciones, de todas tus condiciones, de todas tus necesidades, de todos tus vicios, de todas tus virtudes, de todo, en fin, lo que constituye la esencia ó la fuerza moral de tu sér; esto es, investiga, inquiere, estudia, examina hasta en los más minuciosos detalles de tu modo de ser.

Una vez hayas comprendido tu fuerza, tu valor, la cantidad de progreso que tu alma ha alcanzado en la série de existencias por que has pasado: compara y vé lo que te falta alcanzar, aún dadas las circunstancias en que te encuentras y la fuerza de que puedes disponer; y entónces, claro está que todas tus acciones y movimientos tenderán á realizar en tí la reforma consiguiente de tu modo de ser, y alcanzarás mayor cantidad de progreso que no tenias cuando fuiste á cumplir tu mision en ese mundo; mision que todos tenemos, unos más elevada, otros ménos, pero que siempre es digna y conforme á las fuerzas ó elementos morales de que cada uno puede disponer, y que por último viene siempre á redundar en beneficio propio y de todos en general, si cumplimos nuestra mision cual podemos y debemos; ó en perjuicio propio, tanto mayor, cuanto por la falta de cumplimiento de nuestro deber, hayamos sido causa mayor ó menor de pena, perjuicio ó sufrimiento de nuestros hermanos. Porque no debes olvidar, querido papá, que la solidaridad universal es una ley ineludible á la cual todos y todo lo creado está sujeto, y así comprenderás que una de tus acciones, por imperceptible que te parezca, por incapaz que la conceptúes de ocasionar daño ni á tí mismo, y de consiguiente, ni á ninguno de tus semejantes, debes convencerte de lo contrario y no olvidar nunca, que toda accion y hasta el pensamiento más recóndito de tu alma, tiene siempre una conciencia buena ó mala, segun aquél ó aquella, ó aquellos ó aquellas sean buenos ó malas, y aunque á tu parecer, no sean capaces de producir consecuencia alguna. Esto, teniéndolo siempre presente, te servirá de guía, para hacer que todas tus acciones y pensamientos, tanto públicos como privados, sean siempre dirijidos por tí con intencion de producir *el bien* y nunca *el mal*, aun cuando de hacer el bien te resulte daño, pues éste siempre será aparente y nunca real y positivo.

Conócete á tí mismo: es decir, eres dado á dejarte arrebatar por accesos de cólera; procura estudiarte bien minuciosamente sobre el particular y dí: en el dia no puedo ménos de escolerizarme *diez, ocho, una vez*, pues, bien voy á tratar de no hacerlo sinó *nueve, seis y media*, y así poco á poco, reconcentrándote muy á menudo en tí mismo y pidiendo á Dios te ayude á cumplir tu propósito; cada vez que temas desfallecer. El, que todo es bondad y misericordia, nos mandará en tu ayuda y así conseguirás de una manera in-

sensible corregirte de ese vicio. Lo propio debes hacer en todo lo que constituye tu modo de ser, con órden y con fé, y así lograrás alcanzar, de una manera segura, mayor cantidad de progresos que yá tenias y cumplirás la mision por la cual fuiste á esa *tierra*, en esa *pátria*, en esa *familia* y en *tal condicion*.

No lo olvides, papá; no dejes de enseñarlo así, á los que Dios te ha mandado bajo tu guarda y guía, y así conseguirás el *progreso relativo* que debes alcanzar segun tu estado presente, resultado de tus vidas anteriores.

Adios. Tu....

VICENTE.

MISCELÁNEA.

Excerpta.—En los pueblos salvajes es necesario mover las pasiones: en los civilizados, convencer los entendimientos.

* * *

—Todas las enfermedades y conmociones del ánimo provienen del desprecio de la razon.—CICERON.

—El sentido de la vista es en nosotros el mas penetrante; mas con él no vemos la sabiduría.—PLATON.

—Las grandes verdades, que acostumbran ser las mas sencillas, pero tambien las mas fecundas, se han arraigado dificilmente en el corazon humano, es verdad; pero no lo es menos que una vez arrojada la semilla, mas ó menos tarde ha acabado por fructificar.

* * *

—La virtud, sin ilustracion, es una linterna sorda: su luz existe, pero no alumbra.

* * *

ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.